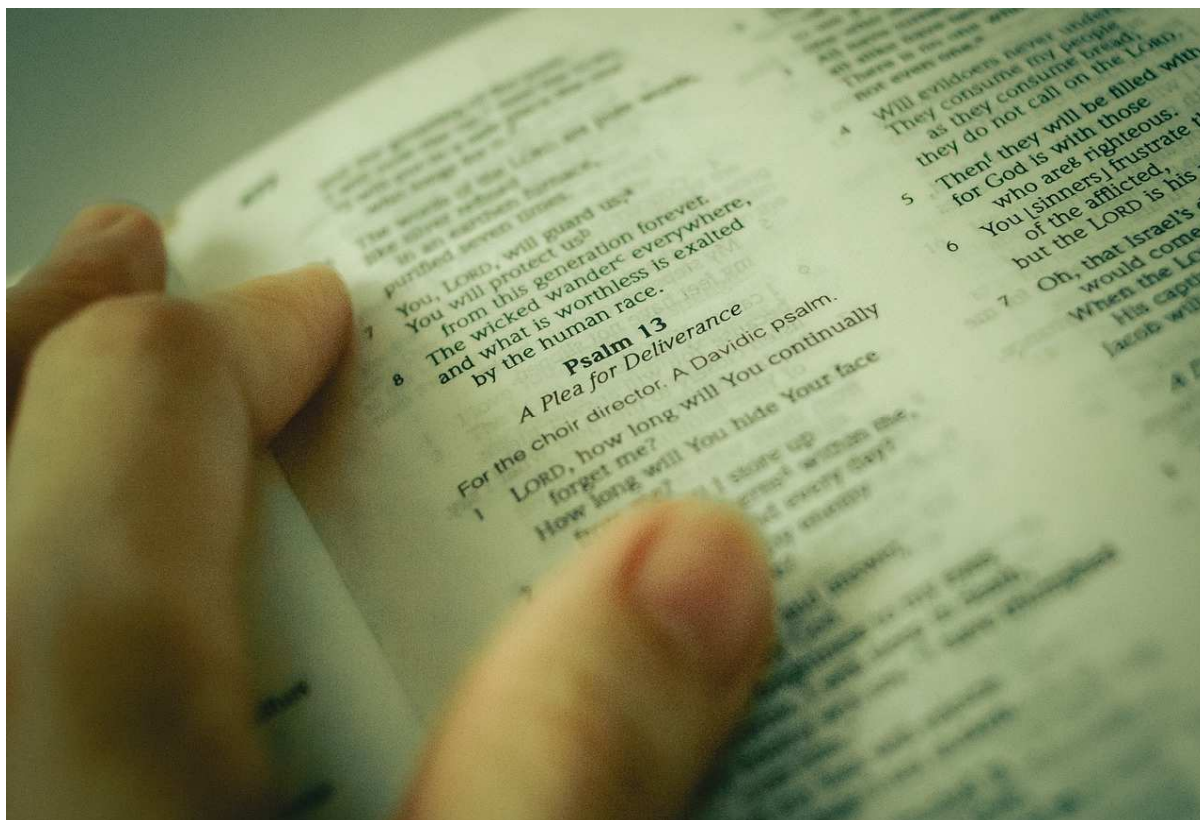


Cuatro formas de orar con los Salmos



En [el libro de los Salmos](#), [la Biblia](#) esconde un hermoso tesoro para todos los cristianos. De hecho, esta colección poética, cuya autoría se atribuye principalmente al rey David, puede ser de gran ayuda para nosotros en diferentes momentos de nuestra vida diaria.

Si bien es cierto que, en ocasiones, podemos pensar que el contexto de algunos salmos parece un poco alejado de nuestra realidad cotidiana, también es cierto que en ellos, el salmista describe algunos sentimientos y emociones que son universales, por ejemplo, la alegría, el asombro, la gratitud, la desesperación, la ira, la duda, el miedo, etc... De este modo, se puede decir que a través de los salmos, Dios nos presta sus palabras, para describir aquello que a veces nos cuesta tanto expresar con las nuestras:

- Algunos [versículos bíblicos](#) nos tocan de manera muy especial gracias al lenguaje pictórico y poético que contienen. De hecho, cuando los recordamos y repetimos constantemente, comienzan a hacer parte de nuestras vidas, y esto nos lleva a sentir a Dios de una manera más cercana e íntima.
"Tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre" (Salmo 139:13).
- También podemos meditar en los textos bíblicos mediante la lectio divina, la cual nos ayuda a profundizar en ellos, para comprender mejor cómo y por qué su lectura resuena en nuestro ser de manera tan viva: ¿qué me enseña la Palabra sobre [mis propias luchas](#), [mis propias heridas](#), [mis propias preguntas](#)?

- Además, los salmos forman parte de la liturgia, por lo tanto, la Iglesia nos anima a cantarlos y a alzar nuestras voces para proclamarlos de manera colectiva, ya que permiten expresar fervientemente nuestra oración, especialmente si queremos manifestar nuestra [alabanza](#) y [acción de gracias](#) al Señor.
- Por último, tengamos presente que, algunos salmos constituyen verdaderas [oraciones de sanación y liberación](#), pues nos ofrecen un camino interior que nos permite recorrer diversas etapas: expresar nuestro sufrimiento, aceptar nuestras limitaciones, reconocer nuestras carencias, y finalmente, abandonarnos totalmente en las manos de Dios con confianza. En otras palabras, los salmos nos permiten abrir nuestros corazones para dejar entrar la paz de Dios en nuestro interior.

Escrito por: Alice Ollivier de [Hozana.org](#)

*Texto traducido del Francés por Sharael Sánchez